

La complejidad del primer año de vida universitaria. Reflexiones en perspectiva ocupacional

ABI SAAD, Vanina M.¹ |  0009-0009-2138-9936

BOGGIO, Carla^{2*} |  0009-0003-7921-3921

POLETTI, Lucía³ |  0009-0006-3805-3820

¹ Cátedra Psicología General, Lic. en TO. Escuela Superior de Sanidad Dr. Ramón Carrillo (ESS). Facultad de Bioquímica y Ciencias Biológicas (FBCB). Universidad Nacional del Litoral (UNL).

² Cátedras Fundamentos de TO; Fundamentos, métodos y técnicas de TO; Diseño de proyecto Final, Lic. en TO. Escuela Superior de Sanidad (ESS). Facultad de Bioquímica y Ciencias Biológicas (FBCB). Universidad Nacional del Litoral (UNL).

³ Cátedras Fundamentos de TO; Fundamentos, métodos y técnicas de TO; Diseño de proyecto Final y Proyecto Final, Lic. en TO. Escuela Superior de Sanidad (ESS). Facultad de Bioquímica y Ciencias Biológicas (FBCB). Universidad Nacional del Litoral (UNL).

Correspondencia

*crboggio@yahoo.com.ar

Resumen

El primer año de vida universitaria configura un desafío adaptativo y ocupacional complejo para los estudiantes, siendo el año donde se reportan mayores niveles de deserción dentro del sistema a pesar de los esfuerzos que la universidad realiza para aumentar las tasas de retención y permanencia.

Si bien múltiples estudios permiten comprender algunas de las diversas variables que aportan a esta complejidad, este trabajo busca realizar un aporte a la comprensión de la temática desde una perspectiva poco explorada: la dimensión ocupacional. Con apoyo en los postulados del Modelo de la Ocupación Humana y la Ciencia de la Ocupación buscará avanzar en una explicación de los cambios que transitan los estudiantes en perspectiva ocupacional, partiendo del análisis de la persona como sistema dinámico complejo, en permanente relación dialéctica con su ambiente, compuesta de tres elementos estructurales: volición, habituación y capacidad de desempeño, los que se transforman durante el proceso dando lugar al desarrollo de diferentes maneras de participar ocupacionalmente, de vivir las demandas del ambiente, de dar respuesta a ellas y de alcanzar las metas académicas.

Cita sugerida

Abi Saad, V. M.; Boggio, C. & Poletti, L. (2024). La complejidad del primer año de vida universitaria. Reflexiones en perspectiva ocupacional. *Aula Universitaria* n°25. e0048, pp. 35–42. DOI: <https://doi.org/10.14409/au.2024.25.e0048>

Licencia

Publicación de acceso abierto bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional



Palabras clave

estudiantes, educación superior, adaptación, rendimiento académico

Summary

The first year of university life is a complex, adaptative and occupational challenge for the students, being the year in which the highest levels of desertion in the system are reported in spite of the efforts made by the university to increase retention and permanence rates.

Although multiple studies allow us to understand some of the diverse variables that contribute to this complexity, this work seeks to make a contribution to the understanding of the topic from an angle which has not been proposed yet in the bibliography on the subject: the occupational dimension. With the support of the postulates of the Model of Human Occupation and the Science of Occupation, it will seek to advance in an explanation of the changes that students undergo in an occupational perspective, starting from the analysis of the person as a complex dynamic system, in permanent dialectic relationship with its environment, composed of three structural elements: volition, habituation and performance capacity, which are transformed during the process and that give rise to the development of different ways of participating occupationally, about living the demands of the environment, responding to them and reaching the academics goals.

Keywords

students, higher education, adaptation, academic performance

Introducción

Argentina es el país de Latinoamérica que menor nivel de desigualdad presenta en el acceso al sistema educativo superior y esto se refleja en los altos porcentajes de la población que accede al mismo (García de Fanelli en Celada, 2020). En contrapartida, presenta tasas de egreso significativamente más bajas. La deserción puede llegar hasta el 60 por ciento (González, 2008) y el primer año es el que registra mayores tasas de deserción, abandono y retraso (Miller, 2012) respecto de los subsiguientes que forman parte de una carrera de grado.

Ezcurra (en Celada, 2020) agrupa las causas de deserción en tres categorías: 1) razones técnicas, que incluyen la brecha entre las competencias requeridas por la universidad y las adquiridas en el nivel educativo secundario por quienes desertan; 2) razones socioeconómicas y estructurales, ligadas a la condición económica y la distancia de algunos estudiantes a los centros de estudio; y 3) razones socioculturales.

Aún cuando cada vez hay mayor precisión en la descripción de variables que inciden en el rendimiento académico y en el comportamiento de las variables dicotómicas éxito/fracaso y permanencia/deserción, la investigación sobre los estudiantes de primer año aún no se consolida como un campo bien constituido teórica y metodológicamente (Guzmán y Saucedo en Silva Laya, 2011).

En este sentido, la Ciencia de la Ocupación y el Modelo de la Ocupación Humana de Gary Kielhofner, aportan interesantes explicaciones teóricas acerca de cómo los

seres humanos construyen su identidad y competencia ocupacionales, en este caso vinculadas al rol de estudiante ingresante universitario, en un proceso continuo de transformación e interrelación de los componentes ocupacionales personales y ambientales. Ello posibilitaría comprender la compleja experiencia que implica transitar el primer año de vida universitaria para los jóvenes que deciden afrontar las demandas y desafíos que conlleva este nuevo proyecto.

La vida universitaria en perspectiva ocupacional

La Ciencia de la Ocupación emerge como una ciencia fundada en las ciencias sociales interdisciplinarias, sosteniendo relaciones mutuas con otras disciplinas (Clark y Lawlor en Fierro, 2021) y apunta a una comprensión del ser humano en su dimensión ocupacional (Fierro, 2021). Entiende a los seres humanos como seres ocupacionales y sistemas complejos, caracterizados por presentar una necesidad intrínseca de hacer cosas (Fidler & Fidler en Nelson en Rudman, 2008).

Las ocupaciones son entendidas como empresas dinámicas que, cuando participamos en ellas, tienen el potencial de transformar a la persona, el contexto, el tiempo y el orden sociocultural (Jackson, 1998) siendo producto de múltiples interrelaciones entre el contexto ambiental específico, las experiencias simbólicas de los individuos y la cultura (Zemke y Clark, 1996, citado en Jackson 1998).

En distintas etapas vitales las ocupaciones que las personas necesitan y en las que participan cambian conforme los cambios en su identidad total. Pasar de la etapa de vida marcada por la educación media a la etapa de educación superior supone asumir una decisión sobre la proyección futura de la propia identidad ocupacional que implica decisiones de participación en ocupaciones de complejidad creciente, con grados de autonomía y responsabilidad que van en aumento. El cambio de nivel educativo inevitablemente conlleva un sentido de pérdida y al mismo tiempo de nuevas oportunidades. Estas generan expectativas y sueños que se esperan lograr. Es muy importante para los estudiantes que comienzan la universidad encontrar un equilibrio entre las cosas que pueden perder y las nuevas oportunidades que se les presentan. Esto les ayudará a reducir el estrés y la presión que puedan sentir. (Latahn, 1997, citado en López Bravo, 2006).

Cada estudiante, un sistema dinámico complejo único

El Modelo de la Ocupación Humana (MOHO), modelo conceptual de la práctica de la Terapia Ocupacional, propone que desde que los seres humanos nacen van desarrollando tres elementos internos que explican y facilitan la vida ocupacional en interdependencia con el ambiente: 1) volición, 2) habituación y 3) capacidad de desempeño. Estos tres elementos, junto al ambiente, son necesarios para entender y explicar la participación ocupacional (Kielhofner, 2011). Juntos, en interacción dinámica y continua, dan lugar al hacer.

La **volición** define la decisión de involucrarnos en las ocupaciones que elegimos “...incluye un conjunto de sentimientos y pensamientos acerca de nosotros mismos como partícipes en el mundo propio... Estos sentimientos y pensamientos volitivos se relacionan con lo que uno considera importante (valores), con lo que uno percibe como capacidad y eficacia personal (causalidad personal), y con lo que uno encuentra placentero (intereses)...” (de las Heras de Pablo, 2019,12).

Estos tres elementos interrelacionados dan como resultado las elecciones de actividad y las metas ocupacionales que cada uno traza para su propia vida. Así, la carrera que elige cada estudiante refleja una decisión volitiva, en base a valores personales sobre la importancia de esa profesión y expresa un aspecto de sus intereses y de las ideas preliminares sobre su confianza en sus propias capacidades para cursar y titular.

La **habituación** organiza la conducta ocupacional en patrones habituales y se compone de hábitos y roles, posibilitando a las personas disponer de patrones recurrentes de comportamiento para su empleo frente a situaciones similares (Kielhofner, 2004). La habituación de cada estudiante refleja, por tanto, su manera singular de organizar sus hábitos de rutina (horarios de estudio personal, cursado, descanso y sueño, ritmos de semana, ritmos de fin de semana, etc.), sus hábitos de estilo personal (tranquilos o acelerados, pasivos o activos, directos o evasivos, rápidos o lentos, decididos o indecisos, etc.) y sus hábitos de desempeño que configuran la forma única de cada estudiante de hacer sus ocupaciones y usar sus habilidades dentro de una actividad (leer los apuntes en la pc o en libro, preferencia por resaltar con colores o por subrayar ideas centrales con lápiz, realizar cuadros de contenido, mapas mentales o resúmenes con formato de texto, estudiar en silencio o repetir ideas en voz alta, sólo o acompañado, etc.). Asimismo comprende su manera personal de entender y desempeñar su rol de estudiante, compañero de estudio, integrante de grupo de trabajo, colaborador, etc. La habituación es guiada por los motivos de la volición y a su vez por las restricciones y oportunidades del ambiente, por lo tanto su organización interna emana de la relación compleja de estos elementos (de las Heras de Pablo, 2014).

Un estudiante que se ha desempeñado previamente dentro del sistema educativo secundario puede verse fuertemente impulsado a modificar su habituación para poder aprender nuevas formas de organización que le permitan resolver los desafíos de la nueva etapa universitaria. Este proceso de ajuste de patrones implica reordenar tiempos, espacios, prioridades ocupacionales para que la nueva rutina sea contingente con las nuevas metas de la volición, abandonando viejos patrones de habituación o negociando su convivencia.

El tercer elemento del sistema persona, es el de **capacidad de desempeño** objetiva y subjetiva. La primera corresponde a las capacidades básicas que se originan de la compleja dinámica y relación entre todos los sistemas vitales (sistemas nervioso central y periférico, músculoesquelético, cardiopulmonar, endócrino, inmunológico, urinario y/o gastrointestinal) y dan lugar a las habilidades sensoriomotrices, de procesamiento y de comunicación e interacción. En tanto la capacidad de desempeño subjetiva, se refiere a la percepción del cuerpo en relación al hacer, al espacio físico, los objetos y contexto social. Es decir, a la manera única en que la persona percibe su cuerpo y las experiencias vividas en los procesos de participación en ocupaciones (de

las Heras de Pablo, 2015). Una disonancia entre las capacidades objetivas que tiene un estudiante y su percepción subjetiva puede incidir en la forma que usa sus habilidades durante la participación.

Por tanto, las habilidades que emanan de la capacidad de desempeño objetiva (elegir, organizar, atender, secuenciar, sostener, etc.) serían indispensables para que un estudiante aprenda pero no serían suficientes para garantizar su desempeño exitoso en el nuevo nivel educativo. Para que esto ocurra, será necesario un reordenamiento de los tres elementos del sistema (volición, habituación y capacidad de desempeño), donde los motivos profundos volitivos impulsen una nueva organización de la habituación y las habilidades de desempeño se usen con maestría para la realización de las diferentes actividades que forman parte de la vida estudiantil: cursar, hacer trabajos prácticos, realizar consultas, dar exámenes escritos, dar exámenes orales, realizar trámites estudiantiles, inscribirse en materias, inscribirse en mesas de exámenes, acreditar conocimiento suficiente para regularizar, promocionar y aprobar materias. Tal como explica la Teoría de los sistemas Dinámicos, cuando a través de un sistema fluye suficiente energía, surgen espontáneamente estados completamente nuevos de organización. Los componentes de un sistema dinámico se comportan de maneras que no pueden ser predichas por sus propiedades individuales, sino por la interacción permanente de sus componentes (Kielhofner, 2011).

Ambiente como escenario clave

El **ambiente** educativo universitario juega un papel central dentro de este proceso de cambio. Es el conjunto de características físicas, sociales, culturales, económicas y políticas de los contextos personales que impactan en la motivación, organización y desempeño de la ocupación mediante la disponibilidad de oportunidades y recursos necesarios para la ocupación.

Los estudiantes reordenan sus vidas ocupacionales en virtud de las exigencias y oportunidades de su ambiente y las posibilidades propias, de los días de cursado asignados, de las materias que realizan, de las fechas de examinación y entregas de trabajos, de los tiempos de parciales, los tiempos de prácticas, los de exámenes finales. Buscan permanentemente ambientes favorables donde sientan pertenencia simbólica, así como protección física y confort; escogen, cuando pueden, comisiones de cursado, los espacios donde realizan trabajos, estudian, etc. Estos mismos ambientes también influyen la manera en que los estudiantes participan y lo que llegan a ser: pautan trabajos, actividades, coloquios, formas de participar en las clases, maneras de resolver ejercicios, estilos de razonamiento, maneras administrativas de inscribirse en materias, de solicitar certificaciones, etc. A esta interacción natural de necesidad recíproca entre las personas y sus ambientes se la denomina de interdependencia (de las Heras de Pablo, 2019).

El ambiente tiene dos amplias influencias en la participación ocupacional de los estudiantes: por una parte, ofrece oportunidades y recursos para la participación y el desempeño y por otra, demanda ciertos tipos de habilidades y desempeño por parte de

ellos (Kielhofner 2004, 2011). Ambas son influencias naturales y necesarias para el logro de una participación satisfactoria y se expresan implícita o explícitamente en los diferentes lugares donde las personas realizan sus actividades diarias. No obstante, cualquier extremo entre oportunidades y demandas que ofrezca un contexto podría restringir e incluso inhibir la participación. Esto explicaría, por ejemplo, que una clase muy compleja genere inhibición en algunos estudiantes mientras que una demasiado simple, aburrimiento o desmotivación.

Identidad, competencia ocupacional y rendimiento académico

La dinámica de participación ocupacional para una persona que inicia su carrera universitaria puede resultar más o menos compleja según múltiples factores, pero es siempre indicativa de su **identidad ocupacional**, la cual define quién es y quién quiere llegar a ser en términos ocupacionales. Esa identidad ocupacional se materializa de modo concreto a través de la **competencia ocupacional**, que implica un patrón de participación ocupacional que sea reflejo de la identidad ocupacional. Implica cumplir las expectativas de los propios roles, valores y estándares de desempeño, mantener una rutina asumiendo responsabilidades y participar de ocupaciones contingentes con las metas personales experimentando, a su vez, sentido de autoeficacia, control y logro (Kielhofner, 2004).

En este sentido, si un estudiante tiene claridad acerca de lo que quiere llegar a ser (identidad ocupacional), y puede dar pasos consecuentes para convertirse en ello realizando lo necesario, implicándose desde los roles y hábitos ocupacionales convenientes, manteniendo un nivel de compromiso y responsabilidad consecuentes con esta decisión (competencia ocupacional) y empleando sus habilidades de manera efectiva (capacidad de desempeño) tiene mayores posibilidades de alcanzar sus metas académicas.

Por tanto, puede suponerse que una competencia ocupacional consistente debería traducirse en un buen rendimiento académico. Pizarro (en Lamas, 2015) define este concepto como una medida de las capacidades respondientes o indicativas que manifiesta, en forma estimativa, lo que una persona ha aprendido como consecuencia de un proceso de formación. Dada su multicausalidad, resulta de la suma de diferentes y complejos factores internos y externos al estudiante y se mide mediante las calificaciones obtenidas, cuyos resultados muestran las materias ganadas o perdidas, la deserción y el grado de éxito académico (Pérez Luño, 2000). Se reflejaría en los logros que el estudiante tiene en su primer año en cuanto a su posibilidad de sostener el cursado de las materias de su carrera haciendo lo necesario para regularizarlas, promocionarlas y/o aprobarlas según las condiciones de cada una de ellas.

Conclusión

La creciente deserción durante el primer año académico en la universidad, nos interpela. Este artículo, ha acercado algunas pistas para hallar posibles respuestas a partir

de comprender el profundo proceso de transformación que viven los estudiantes, desde una perspectiva ocupacional. Así, los valiosos aportes de la Ciencia de la Ocupación posibilitan dimensionar la naturaleza ocupacional de los seres humanos: la necesidad intrínseca de involucrarse en ocupaciones que dan sentido a su vida. Por su parte, el MOHO enriquece esta visión, ofreciendo explicaciones teóricas acerca de cómo los seres humanos eligen esas ocupaciones (volición), las organizan (habituación) y las llevan a cabo (capacidad de desempeño), en interdependencia con sus ambientes. Estas explicaciones revelan que construir la identidad ocupacional vinculada al rol de estudiante ingresante universitario, en forma simultánea al desarrollo de la competencia ocupacional, es una tarea incierta, con avances y retrocesos. Más aún, es una experiencia que implica entramar, en un proceso en constante movimiento, los aspectos personales y los ambientales para que emerja la participación ocupacional.

Esta perspectiva ocupacional facilita entonces dimensionar la magnitud de la dinámica de cambio que vivencian los estudiantes y, con ello, invita a educadores y a quienes están a cargo de políticas educativas y de gestión institucional, a propiciar las transformaciones necesarias para acompañar a quienes inician este recorrido en su esfuerzo por alcanzar sus metas académicas, en definitiva, su proyecto de vida.

Referencias bibliográficas

- De las Heras de Pablo, C. G. (2014). Modelo de la Ocupación Humana. Apuntes de Diplomatura. Universidad Católica de Santa Fe. Facultad de Humanidades, 1-25.
- De las Heras de Pablo, C. G. (2015). *Modelo de Ocupación Humana*. Madrid: Síntesis.
- De las Heras de Pablo, C. G. (2019), Modelo de la Ocupación Humana. Apuntes de capacitaciones de Posgrado. 1-37.
- Kielhofner, G. (2004). *Modelo de la Ocupación Humana*. Buenos Aires: Panamericana.
- Kielhofner, G. (2011). *Modelo de la Ocupación Humana*. Buenos Aires: Panamericana.
- Pérez-Luño, A. et al. (2000). *Análisis exploratorio de las variables que condicionan el rendimiento académico*. Sevilla, España: Universidad Pablo de Olavide.

Fuentes electrónicas

- Celada, V. (2020). Acerca de las causas de deserción universitaria en Argentina a principios del siglo XXI, de las políticas implementadas y nuevas propuestas de retención de la población estudiantil. *Revista Científica de UCES*, volumen 25, (2), 33 - 54. Recuperado de: http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/5315/Acerca_causas_Celada.pdf?sequence=1 (Consulta: 23/05/22).
- Fierro, N. et. al. (2021). Ciencia de la Ocupación y Terapia Ocupacional: Sus relaciones y aplicaciones en la práctica clínica. *Revista Chilena de Terapia Ocupacional*, volumen 20,

- (2), 267-275. Recuperado de: <https://revistaterapiaocupacional.uchile.cl/index.php/RTO/articulo/download/17084/69242/238017> (Consulta: 2/04/22)
- González Lomelí, D. et al. (2008). Comprensión de textos en estudiantes universitarios: dos contextos de recuperación de información. *Revista de la educación superior*, volumen 37, (146), 41-51. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-27602008000200003&lng=es&tlng=es (Consulta: 10/05/22).
 - Jackson, J. et al. (1998). Occupation in lifestyle redesign: the well elderly study occupational therapy program. *The American Journal of Occupational Therapy*, volumen 52, (5), 326-336. Recuperado de: <https://ajot.aota.org/article.aspx?articleid=1862541> (Consulta: 2/04/22).
 - Lamas, H. (2015). Sobre el rendimiento escolar. *Propósitos y representaciones*, volumen 3, (1), 313-386. Recuperado de: <https://doi.org/10.20511/pyr2015.v3n1.74> (Consulta: 10/05/22).
 - López Bravo, I. M. et al. (2006). Percepción de los alumnos sobre su primer año de universidad: Facultad de medicina Universidad de Chile. *Educación Médica*, volumen 9, (3), 31-37. Recuperado de: <http://scielo.isciii.es/pdf/edu/v9n3/original5.pdf> (Consulta: 19/03/22).
 - Miller, D. (2012). Equidad educativa versus Desigualdad social: El caso del Programa Nacional de Becas en Educación Superior (PRONABES) en México. *Universidades*, volumen 54, 21-28. ISSN: 0041-8935. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/373/37331243003.pdf> (Consulta: 24/02/22).
 - Rudman, D., Dennhardt, S., Fok, S. et al (2008). A vision for occupational science: reflecting on our disciplinary culture. *Journal of Occupational Science*, volumen 15, (3), 136-146. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/254334939_A_vision_for_occupational_science_Reflecting_on_our_disciplinary_culture (Consulta: 10/05/22).
 - Silva Laya, M. (2011). El primer año universitario: Un tramo crítico para el éxito académico. *Perfiles educativos*, volumen 33, Número Especial, 102-114. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/peredu/v33nspe/v33nspea10.pdf> (Consulta: 22/06/22).